

Las nuevas soledades

Tomado del libro Las Nuevas Soledades de Marie France Hirigoyen, psicoanalista francesa.

El reto de las relaciones personales en el mundo de hoy.

En todas las sociedades desarrolladas la soledad se ha convertido en un fenómeno social de creciente importancia. Paradojicamente, las interacciones son permanentes e incluso invasivas, pero una gran cantidad de personas experimentan un doloroso sentimiento de soledad y aislamiento. Y al mismo tiempo muchas personas toman la decisión de vivir solas. La autora muestra en este libro una profunda mutación en las relaciones entre hombres y mujeres.

A pesar de que las mujeres han obtenido una nueva autonomía, tanto en el trabajo como en la sexualidad, su nueva independencia todavía no se ha integrado plenamente a sus mentalidades. De allí la crisis en los roles femeninos y masculinos y la precarización de los vínculos íntimos, ya que son muchos los matrimonios que acaban en ruptura.

La soledad puede aportar energía e inspiración a cualquier edad, escogida, es una fuente de plenitud, un medio de salir de la mediocridad en una cultura dominada por el narcisismo y el culto a los resultados.

La soledad forma parte de la historia de la humanidad, pero ha sufrido una transformación, por exceso o por defecto, se ha convertido en el tema de preocupación de nuestra época.

Paradojicamente, vivimos en una época de comunicación, hasta invasiva (redes sociales, el chat permanente) pero mucha gente siente sentimientos dolorosos de soledad y a su vez muchos optan por vivir solos.

La soledad puede aportar energía e inspiración a cualquier edad, escogida, es una fuente de plenitud.

Como nos dice el sociólogo Marshall McLuhan, la paradoja es que se dice que la soledad es uno de los males de nuestra época pero se nos predica la autonomía.

La soledad sigue arrastrando una imagen negativa, que ignora la importancia de la interioridad. Se sigue considerando la soledad como un fracaso relacional o si se elige, como un ascetismo desdichado.

Pero la soledad puede aportar una riqueza que aporta energía y no desconecta de los demás. Es importante aprender a vivir en común, pero quizás es más importante aprender a vivir solo, en un espacio de reposo y regeneración. También como forma de escaparse de la futilidad de un mundo narcisista.

La soledad sigue arrastrando una imagen negativa, que ignora la importancia de la interioridad.

Los vínculos sociales no desaparecen, han cambiado, se han transformado. La pareja no es el único lugar de inversión afectiva. Para esto están los grupos de camaradería, de actividades en común de solidaridad y proximidad.

